

**Documento de Trabajo N° 64**

---

**Generaciones políticas: una clave de  
interpretación del largo plazo**

**Algunas reflexiones a partir del caso del movimiento peronista**

---

**Ania Tizziani**

**Abril 2008**

**ISSN 1668-5245**



## **Generaciones políticas: una clave de interpretación del largo plazo Algunas reflexiones a partir del caso del movimiento peronista**

Ania Tizziani<sup>1</sup>

En los últimos años, se constata el uso recurrente de la noción de generación en diversos discursos, tanto académicos como políticos<sup>2</sup>. Sin embargo, el término está atravesado por la ambigüedad y su utilización es problemática en el análisis sociológico y político. En efecto, no existe una definición consensuada de esta noción, sino usos y conceptualizaciones diversas. Intuitivamente, la idea de generación remite a un conjunto de individuos que, en función de la simultaneidad del nacimiento, han recibido influencias culturales, políticas y sociales semejantes, que desembocaron en formas comunes de pensar e interpretar el mundo social. En el análisis histórico y político se privilegia, generalmente, una definición de generación que tiende a deducirla de acontecimientos significativos para el conjunto de la sociedad, vividos durante la juventud, una etapa considerada como particularmente receptiva.

Este esquema presenta no pocas dificultades. Parece en efecto reductor postular una homogeneidad generacional, vinculada a la contemporaneidad del nacimiento o a la etapa del ciclo de vida en la que se vivieron acontecimientos significativos para el conjunto de la sociedad. En principio porque la contemporaneidad del nacimiento, que puede implicar efectivamente que un grupo de individuos reciba influencias comunes, no anula las múltiples diferenciaciones que atraviesan el espacio de una misma generación –de clase, regionales, de género etc.– que crean formas diferenciales de experimentar y posicionarse frente a los acontecimientos vividos. En segundo lugar, porque los acontecimientos significativos para el conjunto de la sociedad son vividos simultáneamente por varias generaciones. ¿Cómo definir entonces cual de ellas adquiere su imagen social en relación con dichos acontecimientos?

Estas ambigüedades están estrechamente vinculadas al ámbito de aplicación de la noción de generación. Utilizada en perspectivas generalizadoras, en el marco de análisis nacionales o regionales, la noción de generación puede revelarse como un instrumento extremadamente reductor y aproximativo. En cambio, el enfoque generacional, aplicado a objetos sociales delimitados, puede ser una clave de lectura sumamente enriquecedora. El

---

<sup>1</sup> Centre de Recherche de l'IEDES. Université Paris 1– Panthéon Sorbonne.

<sup>2</sup> Un ejemplo de ello es el debate que desató en la Argentina la reivindicación, por parte del ex-presidente Néstor Kirchner, de su pertenencia a la “generación de los ‘70”.



estudio de la historicidad de fenómenos políticos de largo plazo, en particular de culturas políticas o estructuras específicas del campo político, es un ámbito de aplicación privilegiado para la noción de generación. En ese caso, la generación no constituye una entidad en sí misma, sino una suerte de “unidad de medida” o instrumento de periodización de esos fenómenos políticos.

Este enfoque permite entonces abordar simultáneamente la permanencia y el cambio, en las continuidades y rupturas que ponen de manifiesto las especificidades generacionales. Nos proponemos en este artículo, explorar bajo qué condiciones y en qué medida el enfoque generacional puede ser enriquecedor para el análisis de fenómenos políticos. Basándonos en el caso del peronismo, el objetivo es reflexionar en torno a la manera en que se constituyen diferentes generaciones políticas y precisar el aporte de este tipo de enfoque. Tomaremos como ejemplo una de las representaciones centrales del mundo simbólico del peronismo que está ligada a la relación privilegiada que este movimiento político establece con la figura del “pueblo”, para analizar la manera en la que esta representación adquiere roles y formas diversas en los discursos de tres generaciones sucesivas de individuos que se definen políticamente como peronistas.

## 1. La generación como concepto

Como señala Claudinne Attias-Donfut, la generación es una noción universal, que, desde las mitologías o las concepciones filosóficas y religiosas, remite a una voluntad de medir el tiempo histórico. Desde principios del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, pensadores como A. Comte o W. Dilthey intentaron sistematizar la noción de generación para dar cuenta del ritmo del desarrollo histórico (Attias-Donfut, 1989, p. 61). Esta perspectiva ha sido abandonada hacia mediados del siglo pasado, pero el vínculo entre las teorías del cambio social y el concepto de generación constituye la herencia fundamental de este debate, cuya conceptualización más importante ha sido elaborada por Karl Mannheim (1990 [1era ed. 1928]). La referencia a este autor es, desde entonces, ineludible en todo enfoque fundado en la noción de generación, en el ámbito de la historia y la sociología política. Mannheim analiza en *Le problème des générations*, los efectos de la sucesión de las generaciones en el proceso de cambio social, privilegiando un campo de aplicación específico: la historia de las ideas políticas, ya que es allí donde las impulsiones generacionales serían, según él, más significativas. El interés principal de la teoría de Mannheim reside en la conceptualización del vínculo constitutivo entre una generación y los acontecimientos históricos que la impregnan y la modelan. Es por esta razón una referencia central en los enfoques que asocian la constitución de una generación con los acontecimientos significativos para el conjunto de la sociedad.



Este autor define la noción de generación a través de cuatro niveles conceptuales: situación de generación, conjunto generacional, unidad de generación y grupo concreto. El primero, el concepto de “situación de generación”, se define por homología al concepto marxista de situación de clase. Según Mannheim, así como la situación de clase se define como una situación análoga de individuos determinados en función de la estructura económica y la estructura de poder en una sociedad –situación que contiene el germen de su destino-, la situación de generación implica una situación compartida en la estructura del ritmo biológico de la existencia humana. Se trata de un tipo particular de situación social, que, como la situación de clase, circunscribe el campo de posibilidades del que dispone el individuo, favoreciendo un modo específico de experiencia y de intervención en el proceso histórico.

Sin embargo, en la teoría de Mannheim, la situación de generación no supone una cohesión en el grupo generacional sino más bien una “generación en potencia”: delimita un conjunto de individuos que tienen elementos en común, sin estar vinculados a través de un lazo social concreto. Ese lazo social que se establece entre individuos que pertenecen a una misma generación es lo que diferencia esta “generación en potencia” de los “conjuntos generacionales”. Estos suponen una “participación al destino común” de los procesos históricos y sociales y se constituyen en períodos de desestabilización o de cambios sociales acelerados: “cuando los contenidos reales, sociales e intelectuales establecen, precisamente en ese espacio de la desestabilización y de la renovación, un vínculo real entre los individuos que se encuentran en la misma situación de generación” (Mannheim, 1990, p. 59). Los conjuntos generacionales están cristalizados por lo que este autor define como “unidades de generación”, que problematizan y se apropian de diferentes maneras de las experiencias del período. Esas unidades de generación existen a través de lo que Mannheim llama “grupos concretos”, que son la expresión de la situación generacional y de las diferentes apropiaciones de las experiencias que la constituyen.

Según Mannheim, desde la situación de generación se determina, para los individuos que se encuentran en esta posición análoga, una tendencia a adoptar una visión del mundo particular, una manera específica de aprehender el mundo social y los acontecimientos en los que participan, una práctica social determinada. Estos modos particulares de experiencia y de pensamiento inherentes a la situación de generación están ligados a los efectos del recambio generacional, pero no se derivan exclusivamente de esos rasgos biológicos. En efecto, uno de los aportes más importantes de Mannheim a las teorías que relacionan el cambio social con la sucesión de las generaciones, es el hecho de postular que el concepto de generación no se deduce de la edad sino que está fundamentalmente asociado a la dinámica histórico-social en la cual se inscribe. Los análisis de Mannheim cuestionan la existencia de intervalos regulares de sucesión de las generaciones (cada treinta años en las teorías de la época), para construir



un concepto de generación “elástica”, cuya sucesión puede estar separada de diez, treinta o cien años, según la aceleración o la estabilidad de la dinámica histórico-social.

En los análisis de este autor, el proceso de cambio social sería el resultado de la emergencia continua de nuevos grupos etarios y de su “nuevo enfoque” respecto de la herencia cultural acumulada: cada conjunto generacional se define por una actitud renovada en la apropiación, la transformación y el desarrollo de lo que existe. Mannheim explica esta manera particular de aprehender el mundo social que comparten los individuos que pertenecen a una misma generación, a través de su participación en paralelo al mismo período del devenir histórico. En efecto, la simultaneidad del nacimiento no es, en sí misma, constitutiva de la situación común, ésta se deriva de la posibilidad de participar a los mismos acontecimientos y de hacerlo a través de una misma forma de *estratificación de la conciencia*. Los mismos acontecimientos no son vividos e interpretados de la misma manera por las diferentes generaciones que son contemporáneas en función del carácter estructurado de la conciencia humana: las primeras impresiones son las experiencias que se depositan en primer lugar, luego las experiencias se superponen en una segunda, tercera capa, etc., pero el grupo de experiencias de juventud tiende a fijarse como una *imagen natural del mundo* y a orientar todas las experiencias posteriores –de manera dialéctica, en la confirmación o la saturación, en la negación o la antítesis. Según Mannheim, “se entiende cuál es la significación de este primer estrato de experiencias para la formación ulterior de los contenidos de la conciencia si se piensa que toda experiencia concreta recibe su imagen, su forma determinada en referencia a estas experiencias primarias” (Mannheim, 1990, p. 53).

Los análisis de Mannheim constituyen un aporte fundamental en la conceptualización de la noción de generación, en particular la “elasticidad” que la caracteriza y la definición del “enfoque” particular que cada generación desarrolla en relación con el legado histórico. Sin embargo, en lo que respecta al peso constitutivo de los acontecimientos vividos durante la juventud en la formación de las generaciones, la perspectiva de Mannheim parece más cuestionable. En efecto, en esa perspectiva, la pertenencia a una generación implica una visión común del mundo que se caracteriza por su rigidez, que se definiría de una vez por todas a partir de los acontecimientos vividos durante la infancia y la juventud. Este enfoque permite comprender los cambios intergeneracionales, pero brinda pocos elementos para analizar las evoluciones intrageneracionales: define generaciones estáticas, inmovilizadas en la imagen que le imprimen las “experiencias primarias”. Si bien la importancia que este enfoque atribuye a las primeras experiencias parece indiscutible, resulta más enriquecedor pensar sus efectos en función de su peso relativo y no exclusivo: es decir en su relación con las experiencias vividas a lo largo de toda la vida, lo que permite abordar la particularidad generacional sin subestimar la riqueza de las evoluciones y mutaciones que se desarrollan en el espacio de una misma generación.



Attias-Donfut (1988) retoma y discute las tesis de Mannheim, en particular su hipótesis central respecto del proceso de formación de una generación. El objetivo del análisis de esta autora es el de-construir la asociación inmediata entre un acontecimiento histórico y una generación a la que imprimiría su imagen social. Cuestiona en particular la idea de la existencia de una homogeneidad generacional y pone de manifiesto las profundas diferenciaciones internas a una misma generación. Esas diferencias vinculadas a las pertenencias socio-profesionales, regionales o locales, que atraviesan el espacio generacional, configuran un amplio abanico de posiciones posibles frente a un mismo acontecimiento histórico. Según Attias-Donfut, la formación de maneras de pensar y de actuar propias a una generación no puede responder exclusivamente a los acontecimientos vividos en un momento determinado de su desarrollo ya que el conjunto de experiencias vividas a lo largo de la vida se vuelve aprendizaje social e histórico. Las marcas de las diferentes experiencias entran en interacción, se reestructuran continuamente en un reenvío pasado-presente, presente-pasado que produce la conciencia de una temporalidad individual, en correspondencia con una temporalidad colectiva.

Esta temporalidad común, este “envejecer juntos”, constituyen según esta autora la principal referencia que forma una generación. En efecto, las experiencias históricas que son significativas para el conjunto de la sociedad tienen un impacto más significativo en las formas de pensar de los testigos directos que en aquellos a quienes son transmitidas. Sin embargo, este elemento que es uno de los más visibles de la especificidad generacional, debe ser interpretado en el marco del funcionamiento del sistema cognitivo, tal como se construye y se reconstruye permanentemente, como un sistema abierto, en movimiento continuo de transformación y reestructuración. La crítica principal de Attias-Donfut a las tesis de Mannheim se refiere a la tendencia a caracterizar una generación por su visión del mundo, determinada durante las primeras fases de la existencia, y al hecho de que toda experiencia posterior reciba su significación en relación con esta orientación original. A esta tesis, opone una concepción de generación inspirada del funcionamiento de los sistemas abiertos “auto-organizadores”, que permiten identificar el trabajo del paso tiempo en el modo de funcionamiento del sistema cognitivo. Según esta concepción, “toda experiencia es al mismo tiempo aprendizaje y produce modelos de interpretación, de análisis y de juicio, contruidos a partir de materiales tomados de la vivencia real [...] Lo vivido no es únicamente memoria, incluso reconstruida, sino que deviene estructura misma del pensamiento y va a orientar los modos ulteriores de conocimiento” (Attias-Donfut 1988, p. 227). Todas las experiencias vividas se relacionan entonces entre sí y tienen implicaciones mutuas.

El lazo generacional no depende únicamente al grado de receptividad o de sensibilidad respecto de un acontecimiento, medido en función de la edad en la que se lo vivió (que es la misma para toda una generación). Ese lazo se desprende, en cambio, del



*encadenamiento* de las experiencias vividas desde el nacimiento y la reestructuración consecutiva de los esquemas de interpretación en los cuales las nuevas experiencias son asimiladas. La base común de una generación responde a los referenciales que se organizan entre sí, conforme a un desarrollo de un tiempo compartido. En este sentido, los análisis de Claudine Attias Donfut permiten evitar la rigidez que caracteriza el enfoque de Mannheim, donde las formas de interpretación parecen definirse exclusivamente durante el período de juventud. Este enfoque da cuenta de las evoluciones individuales y colectivas, enraizadas en las experiencias vividas a lo largo de la existencia. Permite entonces abordar las múltiples reinterpretaciones, las oscilaciones, las inflexiones y los cuestionamientos que construyen y reconstruyen esta visión del mundo que impregna una generación.

Los análisis de Attias-Donfut permiten así escapar al enfoque reductor que asimila la generación a los acontecimientos significativos que la definirían y dar cuenta de las heterogeneidades que la atraviesan. Este enfoque puede no obstante, conducir a la subestimación del peso de ciertos acontecimientos políticos e históricos significativos en la construcción del conjunto de referenciales que definen una generación. Aún cuando todas las experiencias vividas devienen aprendizaje y estructuran formas de pensar y de sentir, el impacto relativo de esas experiencias no es siempre el mismo. Desde nuestra perspectiva, ese peso relativo de los diferentes acontecimientos vividos sólo puede ser establecido en relación con un objeto delimitado, en la definición de un campo específico en el que la noción de generación se vuelve operativa.

### **Generaciones políticas: efectos de ciclo de vida, de generación y de período**

Los diferentes enfoques presentados en el apartado anterior ponen de manifiesto la complejidad de un análisis basado en la noción de generación. Siguiendo la perspectiva de Marc Devriese, “no puede existir un “modelo” de generación; ésta no sería un concepto sino una noción que puede ser conceptualizada de diversas maneras” (Devriese, 1989, p. 13). Según este autor, la clave generacional es operativa cuando las generaciones no se definen como un objeto de estudio en sí mismo, sino en relación con otros objetos bien delimitados. En este sentido, un análisis de conjuntos muy amplios, nacionales o regionales, incluso limitado a la historia de las ideas o de la cultura política, basado en la noción de generación, puede tender a subestimar la heterogeneidad que la atraviesa.

Desde esta perspectiva, las generaciones existen únicamente en tanto una construcción analítica, cuya utilización está delimitada a un espacio social específico. En su aplicación al análisis político, las generaciones constituyen una “unidad de medida” que permiten estudiar la historicidad de fenómenos políticos de largo plazo, y suponen la existencia de una correlación entre el comportamiento político y la edad (R. y M. Braungart, 1989). Esta correlación que supone la existencia de “generaciones políticas” se construye a



través de la interacción de diferentes elementos: los efectos del ciclo de vida, de cohorte y de período.

Los enfoques centrados sobre los efectos del ciclo de vida suponen que los desacuerdos y las diferenciaciones entre los grupos etarios surgen de las tensiones inherentes al proceso de envejecimiento. Desde esta perspectiva, la juventud constituye un período crucial para el desarrollo de las actitudes políticas. En general, la rebelión de los jóvenes es interpretada como signo de su insatisfacción y desencanto respecto del mundo de los adultos. En la etapa de la maduración en cambio, las tendencias a la estabilización son preponderantes en el desarrollo de las concepciones políticas. Las diferenciaciones generacionales surgirían entonces de maneras específicas de posicionarse frente a los acontecimientos vividos, en función del ciclo de maduración y envejecimiento en el que se encuentra cada generación.

Los análisis en términos de efectos de cohorte suponen que las concepciones políticas desarrolladas durante la juventud no sufren cambios sustantivos en las etapas posteriores y brindan las bases que permiten interpretar los acontecimientos posteriores. Las diferencias intergeneracionales resultarían de modelos de pensamiento formados en cada cohorte en función de las experiencias históricas vividas en ese momento sumamente receptivo de su desarrollo. Las orientaciones adoptadas durante la juventud y mantenidas a lo largo de la existencia se vuelven “conservadoras” en una sociedad en transformación, lo que diferenciaría las concepciones de las generaciones adultas de las de las jóvenes generaciones.

Los efectos de período por último, surgen de los acontecimientos históricos significativos y de los cambios socioculturales. La constitución de una generación sería el resultado y la respuesta a la combinación particular de circunstancias societales. Así, ciertos procesos socio-históricos son propicios, por su significación, a la formación de generaciones políticas: procesos de modernización, de industrialización, de urbanización acelerada, grandes desestabilizaciones políticas, etc.

La mayoría de los estudios privilegian un modelo interactivo entre los tres efectos (ciclo de vida, cohorte y período) para analizar la correlación entre pertenencia generacional y concepciones políticas. La construcción de un enfoque generacional implica entonces integrar y tener en cuenta estos diferentes elementos. En primer lugar un enfoque que circunscribe la noción de generación a un campo delimitado de aplicación, en este caso se trata sub-culturas políticas o estructuras políticas específicas (partidos, movimientos políticos, organizaciones sindicales, asociativas, etc.). En segundo lugar, que piensa la constitución de una generación desde una perspectiva abierta, en construcción permanente, tomando en cuenta las diferentes experiencias vividas a lo largo de toda la vida, pero precisando su peso relativo, en





particular de los acontecimientos significativos para el conjunto de la sociedad. Por último, que tome en cuenta la articulación de los efectos del ciclo de vida, de cohorte y de período.

Un último elemento que es necesario tener en cuenta en la construcción de un enfoque generacional está ligado a las relaciones intergeneracionales. Estas son constitutivas de la pertenencia generacional y de la definición misma de generación. En efecto, una generación se configura a través de la idea de continuidad del tiempo histórico, a través de movimientos de prolongación y demarcación respecto de sus antecesores y sucesores. Los vínculos intergeneracionales constituyen entonces un elemento central de la manera en que una generación construye su propia imagen social. Este vínculo se precisa a través del trabajo propiamente generacional que se compone de tres tiempos: apropiación de una herencia, producción generacional sobre el legado, transmisión intergeneracional. Como lo señala Attias-Donfut, el conjunto de las experiencias que definen una generación se integra a un legado, cuya apropiación es siempre selectiva –que incluye siempre la memoria y su contrario, el olvido. Este trabajo generacional será a la vez transmitido a la generación siguiente, y es en este movimiento de conocimientos y experiencias heredadas, producidas y transmitidas que una generación se construye, construyendo al mismo tiempo la continuidad histórica.

## 2. El movimiento peronista a través del prisma generacional

El movimiento peronista constituye un objeto de análisis particularmente interesante para la construcción de un enfoque generacional. En efecto, las seis décadas de historia de este movimiento político han sido segmentadas en tres etapas bien diferenciadas, definidas en función de las orientaciones específicas de los tres períodos de gobierno peronista registrados durante el último siglo<sup>3</sup>. Esta primera periodización nos permite partir de una hipótesis respecto de la constitución de tres generaciones en el marco del peronismo, que han recibido influencias políticas, sociales y culturales disímiles durante cada una de las sucesivas etapas de este movimiento político. Esta hipótesis supone que cada período, caracterizado por líneas políticas y orientaciones de gobierno particulares, contribuyó a configurar especificidades generacionales, que conciernen las concepciones tanto del peronismo como de la dinámica política argentina.

Estas tres etapas del movimiento peronista parecen constituir una periodización significativa desde la perspectiva de aquellos que se definen políticamente como peronistas<sup>4</sup>.

---

<sup>3</sup> Es la perspectiva de Ricardo Sidicaro (2002). Este autor diferencia estos períodos en función de tres variables: los proyectos e intereses de la elite dirigente; las capacidades estatales; las alianzas y la base política sobre las que se sustentó cada gobierno peronista.

<sup>4</sup> Las reflexiones que siguen forman parte de un trabajo de investigación más amplio de elaboración de mi tesis doctoral, centrada en el análisis de la evolución intergeneracional de las formas de politización peronista en la Argentina, a fines del siglo XX. Están basadas en una serie de 50 entrevistas cualitativas, realizadas con individuos que se definen políticamente como peronistas en la ciudad de Buenos Aires y ciertos distritos de



En efecto, estos tres períodos de gobierno peronista se traducen, en los discursos de los entrevistados, en experiencias políticas intensas, cuya centralidad se define en función de la edad y el momento de ingreso en la vida política de las personas entrevistadas. Constituyen así fuertes marcas generacionales, que permiten categorizar los discursos de los entrevistados según el período que organiza el conjunto de su relato sobre sus trayectorias políticas y de adhesión al peronismo. Así, la primera generación está marcada por la experiencia del primer régimen peronista entre 1946 y 1955; la segunda, por el complejo proceso político que desemboca en el segundo período de gobierno peronista en 1973; la tercera generación, por último, se configura en torno de la vivencia de los dos gobiernos sucesivos de Carlos Menem durante la década de los '90<sup>5</sup>. Sin embargo, esos tres períodos son indisociables, en los relatos, de una temporalidad más amplia, que contribuye también a definirlos. Las experiencias de gobierno peronista constituyen así puntos de anclaje que definieron toda una época, y son movilizados para evaluar experiencias anteriores y posteriores. Y esta comparación entre experiencias vividas produce a su vez, una reinterpretación de las experiencias de gobierno peronista que constituyen el núcleo central del período.

Ahora bien, en función de lo presentado en el apartado anterior, es preciso problematizar este vínculo entre la conformación de una generación y significación de la experiencia de cada gobierno peronista.

## 2. 1. La marca de los orígenes

Para aquellos que han vivido los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón, ese período constituye la referencia central que estructura el relato de sus trayectorias políticas y de adhesión al peronismo. Se trata de un período relativamente corto, teniendo en cuenta la larga experiencia política con la que cuentan aquellos que lo vivieron durante su infancia o juventud. Este período constituye sin duda alguna una poderosa marca generacional que es, además, frecuentemente reivindicada como tal en los discursos, conformando así una de las principales estrategias de demarcación respecto de las generaciones más jóvenes.

---

la provincia de Buenos Aires, entre enero y octubre de 2003. La categorización generacional no se definió a priori sino que fue realizada en función del análisis de los datos obtenidos durante el trabajo de campo. Esta categorización no se basó únicamente en el criterio de la edad, sino principalmente en el período histórico en el que el entrevistado situaba su experiencia política más intensa. El título de la tesis referida es: « Les échos d'un peuple. L'évolution intergénérationnelle des formes de politisation péroniste en Argentine à la fin du XX<sup>ème</sup> siècle », tesis doctoral, IEDES, Université Paris 1 – Panthéon Sorbonne, diciembre de 2007, disponible en el sitio web del Réseau Européen d'Analyse des Sociétés Politiques ([www.fasopo.org/reasopo.htm#jr](http://www.fasopo.org/reasopo.htm#jr)).

<sup>5</sup> En nuestra muestra, los individuos que integramos en la primera generación tenían entre 60 y 75 años al momento de la realización de las entrevistas. La segunda generación está compuesta por los entrevistados que tenían entre 45 y 55 años y la tercera por aquellos de entre 25 y 35 años de edad en el momento en que realizamos nuestro trabajo de campo.



No por casualidad, esa poderosa marca generacional coincide con el punto de partida de las trayectorias políticas y de adhesión al peronismo: con el momento de ingreso en la vida política<sup>6</sup>. Este punto de partida de las trayectorias constituye un verdadero punto de anclaje a partir del cual se despliegan los relatos. Rasgo compartido por el conjunto de los entrevistados, el período en el que éstos adhirieron al peronismo no es un dato más en sus trayectorias políticas sino que cumple una función fundamental en los discursos. En el caso de aquellos que ingresan en la vida política durante el primer régimen peronista, este punto de partida no remite a una fecha precisa. La evocación de este ingreso alude a un período más amplio, cuya función es dar cuenta del “porqué” y del “cómo” se identificaron políticamente con el peronismo:

“Yo me hice peronista cuando sube Perón, de ver la multitud de gente y al transcurrir el tiempo la mejoría que yo veía en el país. Perón luchó para la clase baja, para llevarla arriba. Cuando yo tenía 14 años, en las escuelas, tenías todos los beneficios, a ningún chico le faltaba nada, el guardapolvo, el mate cocido, las revisiones en salud pública. Lo mismo cuando entré a trabajar. Entonces eso yo lo vi, yo lo viví”.

La cita proviene de la conversación con Rosa, que tenía 69 años en el momento en que realizamos las entrevistas. Como en casi todos los relatos de aquellos que vivieron durante la infancia y la juventud los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón, ese período constituye el punto de partida que organiza el conjunto del relato sobre sus trayectorias políticas. Esta marca generacional es tan intensa que a veces “explica”, en sí misma, la adhesión al peronismo, como en el caso de Benjamín (64 años):

“Cuando Perón asume en el 46 yo tengo 7 años, cuando yo entro en el primario casi. Y en el 56 yo tengo 17 años. ¿Te das cuenta? Yo viví todo. ¿Porqué creés que soy peronista?”

La frecuencia con la que aparece en los discursos la referencia al hecho de que se trata de una vivencia directa da cuenta de la fuerte apropiación generacional de este período histórico de los orígenes del peronismo. En este sentido, la reivindicación de esta experiencia directa permite, a los entrevistados de esta generación, legitimar su discurso sobre el peronismo y diferenciarse de las generaciones siguientes. Constituye así un elemento clave de la manera en que esta generación construye su imagen social a través de su posición en la sucesión de generaciones y establece un vínculo con los más jóvenes.

En efecto, esta fuerte apropiación generacional del período de los orígenes del peronismo es reconocida por las generaciones siguientes. La referencia a los dos primeros

---

<sup>6</sup> Como lo constata Annie Kriegel en su estudio sobre el partido comunista francés, en el caso del análisis de estructuras políticas, las generaciones no se definen en función del criterio de la edad sino en relación con la fecha de adhesión o afiliación. Para esta autora, el momento de adhesión al partido constituye la verdadera “fecha de nacimiento” de los militantes comunistas.



gobiernos peronistas está sistemáticamente presente en los discursos del conjunto de los entrevistados, pero en el caso de aquellos que no los vivieron directamente, cumple un rol diferente: es signo de la reivindicación de una herencia que permite a las generaciones más jóvenes construirse en la continuidad histórica de este movimiento político. La segunda y la tercera generación incorporan entonces la referencia a los orígenes del peronismo a través de una transmisión intergeneracional –que se realiza frecuentemente en el marco familiar. En el relato de Osvaldo, de 45 años:

“Mi padre viene de Junín, hasta los 14, 15 años trabajó en la cosecha de maíz. Es un hombre que conoce lo que era el campo, lo que fue la ciudad cuando vino y lo que fue el nacimiento del peronismo. O sea, él podía hablar de lo que fue la Argentina antes del peronismo, lo que ellos vivían como sector pobre o humilde en la Argentina y cómo vivían después de la llegada de Perón y Evita. Entonces había un agradecimiento. Esa generación había encontrado la dignidad a partir de la llegada de Perón”.

La referencia al primer régimen peronista remite siempre a la experiencia de “esa” generación anterior, y legitima al mismo tiempo la transmisión: “esa” generación es la que “conoce”, la que “podía hablar” de esa vivencia mítica de los orígenes. Esta herencia de los antecesores constituye un elemento clave del establecimiento de las relaciones intergeneracionales y de la manera en que los más jóvenes se construyen en tanto generación a través de su posicionamiento en la sucesión de las generaciones. El legado construye más generalmente la idea de una continuidad en el marco del movimiento peronista, que permite a cada generación definirse por su posición relativa respecto de sus antecesores o sucesores.

Ahora bien, en el caso de esta primera generación, la referencia a la experiencia dominante en sus trayectorias políticas que constituyen los dos primeros gobiernos de Perón, aparece en relación con una temporalidad más amplia. En otras palabras, la centralidad de esta experiencia “originaria” no implica que las concepciones políticas de los miembros de esta generación hayan quedado inmovilizadas en ese período histórico. El relato de Rosa manifiesta esta interacción entre los diferentes referenciales, vinculados al conjunto de experiencias vividas, a través de los cuales esta generación construye su inteligibilidad política:

“Lo que Perón y Evita hicieron, con todos los defectos que hayan tenido, los niños eran felices y los grande también porque tenían su trabajo, era una alegría, vos salías a cualquier hora y los colectivos estaban llenos de gente, las fábricas estaban llenas de gente... vos no sabés lo que es para alguien que vivió eso ver ahora un país así. Es triste, es triste. [...] Es cierto que después de la muerte de Evita ya las cosas fueron cambiando. Y cuando a Perón lo hacen caer y ya después vienen otros gobiernos, por más peronistas, no era lo mismo. El menemismo o el Rodrigazo... creo que no fue el mismo peronismo, ya eran ideas distintas”.

La cita da cuenta de la temporalidad extendida que integra y le da sentido, en el relato de Rosa, a los primeros gobiernos de Perón. El conjunto de las experiencias ligadas al peronismo conforma un encadenamiento de referenciales que se influyen mutuamente. El



relato se desencadena a partir de esta referencia central, cuya significación puede explicitarse en la conversación a través de su comparación con experiencias posteriores. La idealización con la que Rosa evoca esta experiencia “originaria” es, al mismo tiempo, re-significación a través la “tristeza” que ella asocia a la vivencia actual. Esta idealización de la experiencia que corresponde al núcleo central en su trayectoria de adhesión al peronismo, no se construye únicamente en su contraste con el presente, sino también en relación con las experiencias políticas de la década del ‘70, del 90, en las referencias al “Rodrigazo” y el menemismo. Al mismo tiempo a través de esta idealización, Rosa elabora su interpretación de las experiencias posteriores a la caída de Perón, en un movimiento de ida y vuelta constante entre el pasado y el presente.

Esta re-significación de la experiencia dominante a través de la asimilación de experiencias posteriores no siempre desemboca en la idealización como en el caso de Rosa. A veces la interacción entre el pasado y el presente puede introducir una visión crítica o un cuestionamiento de interpretaciones pasadas, como en el relato de Jorge, de 66 años:

“A los 30 años, en los 60 yo seguía trabajando, participando. Ahí fuimos elaborando otro concepto. Pero éramos muy pocos, partiendo de que nosotros nos identificábamos con el peronismo relacionándolo más con el trabajador...

*¿Otro concepto en qué sentido?*

Y claro, porque ya eso del frente, del gran frente de clases donde todos éramos buenos y se trataba de traidores, que no había intereses de sectores, eso ya lo empezábamos a relativizar. Y después de la revolución cubana y la revolución argelina, aún más. Todo eso fue un largo proceso de transformación que después desembocó en todas esas experiencias de lucha armada de fines de los ‘60 y principios de los ‘70”.

En la experiencia de Jorge, los acontecimientos de las décadas posteriores a la caída de Perón contribuyen a crear otro “concepto” sobre el peronismo. Este nuevo concepto cuestiona la inteligibilidad del peronismo que nace de la experiencia del primer régimen peronista y re-significa el conjunto de sus concepciones políticas. Este proceso de interacción continua entre experiencias vividas a lo largo de la existencia, da cuenta del dinamismo que marca el conjunto de referenciales que construyen las especificidades generacionales. De esta manera, si bien el punto de partida de las trayectorias políticas se presenta como un núcleo central de significado, las concepciones políticas no quedan inmovilizadas en estas experiencias vividas durante la juventud, sino que se transforman conforme a la asimilación de nuevas experiencias.

### **La centralidad del “pueblo”**

Sobre la base de ese conjunto de experiencias, los entrevistados de esta primera generación han construido una multiplicidad de significaciones. Nos interesaremos aquí a una de las referencias centrales que aparece en los discursos sobre el peronismo: la relación



privilegiada que este movimiento político establece con diferentes figuras de encarnación del “pueblo”. En efecto, la idea de “pueblo” no se formula en abstracto sino a través de diferentes figuras populares que surgen de las experiencias políticas sobre las que esta generación construyó su inteligibilidad política. El “trabajador”, como en el discurso de Jorge (p. 14), la “clase baja” para Rosa, pero también los obreros, los *cabecitas negras*, los pobres en otros relatos, constituyen las diferentes figuras que brindan un nombre y un rostro a la imagen del “pueblo”, y sellan su relación privilegiada con el peronismo.

Estas diferentes figuras populares no se presentan como una identificación social, sino como una identificación política y simbólica. En los discursos, estas figuras surgen en referencia a la dinámica política de los primeros gobiernos peronistas y dan cuenta de un antagonismo social que se formula frecuentemente en términos de un conflicto entre ricos y pobres. Es en efecto durante ese primer período de gobiernos peronistas que se establece ese vínculo privilegiado entre las diferentes figuras de encarnación del pueblo y el movimiento fundado por Perón. Esta relación privilegiada está generalmente basada en las referencias a las políticas asistenciales implementadas durante el período, así como a los avances en la legislación laboral y la seguridad social. Para esta primera generación, esa relación puede ser problemática, sobre todo cuando se la conjuga en tiempo presente, pero es una referencia sistemática a la hora de singularizar el peronismo. En el pasaje siguiente, Pedro, de 64 años, explica por qué siempre votó por el movimiento peronista, poniendo en el centro de su argumentación la figura del pueblo y del trabajador:

“Yo a los radicales no los voté ni los voy a votar, por más concertaciones que hagan. Los radicales, yo siempre dije, han vivido poco los gobiernos radicales, pero tiene que cambiar mucho la mentalidad de un radical para hacer un buen gobierno para el pueblo. Por lo menos para el obrero, porque hacen un buen gobierno para una clase determinada, pero para el que trabaja, un radical, nunca hizo un buen gobierno, como nunca fueron buen gobierno los conservadores”.

Esta referencia a la relación privilegiada entre el “pueblo” –encarnado por múltiples figuras– y el movimiento fundado por Perón constituye el más permanente común denominador que unifica los discursos de las tres generaciones. Sin embargo, la imagen de este “pueblo peronista” es redefinida en función del conjunto de experiencias políticas vividas por cada generación. Esta categoría de “pueblo” que aparece en los discursos de los entrevistados nos permitirá entonces ilustrar la articulación de continuidades y rupturas que puede ser estudiada a través de un enfoque intergeneracional.

## **2. 2. Segundo período de gobierno peronista: convergencia y demarcación generacional**



Si bien el enfoque generacional ha sido muy poco explorado para abordar, desde una perspectiva histórica, el movimiento peronista<sup>7</sup>, la alusión a diferenciaciones generacionales es recurrente a la hora de dar cuenta del complejo proceso de confrontación entre diferentes sectores internos al peronismo que caracteriza los años 19'70<sup>8</sup>.

En efecto, según el esquema presentado en la primera parte de esta sección, en el marco del movimiento fundado por Perón, durante la primera mitad de la década del '70, dos generaciones son contemporáneas: la primera, formada por aquellos que vivieron el primer período de gobiernos peronistas; la segunda compuesta por aquellos que se integran a la vida política en ese período histórico. Desde nuestra perspectiva, la apropiación diferencial de los acontecimientos relacionados con este segundo período de gobierno peronista que se constata al comparar los discursos de esas dos generaciones sucesivas, emerge de las temporalidades disímiles que las caracterizan, esto es de las experiencias que una y otra pueden movilizar para interpretar esos acontecimientos y de la posición que éstos ocupan en el conjunto de referenciales propios de cada generación.

En el caso de la primera generación, los años '70 se integran a una vivencia de largo plazo. El relato de Jorge manifiesta explícitamente el peso de su larga experiencia de militancia en su evaluación del gobierno peronista que llegaba al poder en aquellos años:

“Cuando subió Cámpora, nosotros decíamos que teníamos que usar lo bueno pero que no teníamos que crearnos falsas expectativas porque junto con algo positivo subía toda la mierda del peronismo. Eso lo planteábamos en el '73. Del '55 al '73 eran 18 años. En mi caso, y en el de muchos, si yo en 18 años no había aprendido qué significaba toda esa mezcla que hubo que hacer, como buen frente de clases, donde la parte más positiva era Gelbard... Solano Lima era el vicepresidente, conservador, que siempre se llamó conservador popular el partido de él, para colorar un poco la cosa decía que no había que hacerse tanto drama porque era lo mismo, socialismo nacional que nacional socialismo! Ahora, yo, militante, no me podía crear expectativas”.

En el relato de Jorge, el nuevo gobierno peronista es interpretado a la luz de los 18 años de experiencia política y militante, a la luz de una conciencia del tiempo vivido que marca esta generación. Así, los miembros de esta primera generación asimilan los años '70 dentro de un encadenamiento de referenciales compuestos por el conjunto de las experiencias vividas desde la infancia y la juventud. En el caso de Antonio, un militante peronista y sindical que tenía 75 años en el momento en que realizamos las entrevistas, ese largo plazo constituye incluso una poderosa línea de demarcación respecto de las generaciones más jóvenes:

---

<sup>7</sup> Los estudios de Maristella Svampa, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo* (con Danilo Martuccelli) y sobre todo *Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal*, forman para de los pocos análisis que incorporan un enfoque intergeneracional. James (2004) menciona también, en conclusión, algunos elementos desde dicho enfoque.

<sup>8</sup> Ver en particular Terán (1993), Altamirano (2001), Tortti (1999) entre otros autores.





“Llegué acá en el ‘71 y empecé a trabajar políticamente, pero ya venía teniendo actividad desde el 58 más o menos... todo clandestino. Y en el ‘71 ya empezaban las reuniones, se hizo una de las primeras reuniones y la mayoría eran jóvenes, eran de la juventud y bueno, ellos estaban esperando la bajada de línea, las directivas de Perón como me dijeron. Y cuando fue la elección de Cámpora, yo les decía que eso no era Perón. Yo creía que toda esa gente andaba medio a contramano, podía haber gente de izquierda que quería copar, que ambicionaban cargos. Y para nosotros era diferente, en todo ese andar de años, del año 50 veníamos trabajando en problemas gremiales y choques...”

Para Antonio, ese “andar de años” es central en su interpretación “diferente” de los acontecimientos del período. Y ese largo plazo, esa multiplicidad de experiencias políticas que tanto Antonio como Jorge pueden movilizar para asimilar esos acontecimientos, construye la especificidad de esta generación respecto de las generaciones siguientes. Esta especificidad los diferencia, en la cita anterior, de los “jóvenes” de aquel momento y su manera de intervenir en la escena política. Estas diferentes interpretaciones no dependen únicamente de la edad a la que cada generación vivió el segundo período de gobiernos peronistas, sino también de las temporalidades más o menos extendidas que cada una de ellas puede movilizar para construir esta interpretación. En efecto, para esos “jóvenes”, el proceso político que desemboca en el segundo período de gobierno peronista corresponde a su ingreso en la vida política. Los discursos de esta generación se organizan sistemáticamente en torno de la referencia a este período que constituye el punto de partida de sus trayectorias políticas y de adhesión al peronismo. El período ocupa entonces una posición fundamental en el conjunto de referenciales que define esta segunda generación. Esta fuerte marca generacional se manifiesta a través de la intensidad con la que es frecuentemente evocada. Para Marta, de 45 años:

“Yo siento que me acerco por una cosa visceral. Yo me acuerdo que la primera vez que fui a la plaza, cuando volvió Perón, no me voy a olvidar más de eso, por que era una emoción que te llega y te compromete con lo que está pasando. Y te agarra como una adhesión emocional. Más allá, por supuesto, de que la *Tendencia* leía entre líneas todo lo que había dicho Perón, lo que había escrito y lo que seguía diciendo cuando volvió. No nos engañemos, lo que Perón le dio al pueblo... Yo creo que la gente no se olvida de eso, la gente que tuvo una casa digna, que tuvo trabajo, y se lo transmitió a sus hijos y me parece que eso es muy grosso, a eso sumale todos los hijos, todo ese sector social que era anti-peronista y sus hijos eran peronistas. Por eso fue una movida tan impresionante. Yo recuerdo, cuando fue el golpe contra Allende, acá durante tres días, a partir de las 6 de la tarde la gente empezaba a colmar la calle Corrientes, la 9 de julio, el Congreso y Plaza de Mayo porque la gente salía de laburar y se concentraba. Debés haber visto miles y miles y miles, así, un nivel de movilización... era algo que no se podía creer.”

Como en el caso de Marta, los relatos de esta segunda generación manifiestan una fuerte apropiación de los acontecimientos políticos que marcaron los años ‘70. En general, el período que los entrevistados de esta segunda generación sitúan en el centro de sus relatos sobre sus trayectorias políticas corresponde a un lapso muy corto, de entre seis y diez años,





pero que lleva la marca de una intensidad política muy particular. Esta apropiación de los acontecimientos del período esta hecha a la vez de movimientos de continuación respecto de la herencia de la generación anterior y de demarcación. En la cita anterior, la continuidad y la herencia se manifiesta en lo que “la gente no olvida”, en esa memoria de lo que “Perón le dio al pueblo” que fue transmitida a los hijos. Estos son los protagonistas de la década del ‘70, los que se movilizan, los que construyen una “movida tan impresionante”. Como en el caso de sus predecesores, la apropiación de un período histórico implica también para una generación construir su propia imagen social a través de su posición en la sucesión de generaciones. Para esta segunda generación, generación-puente, generación-bisagra, se trata de situarse tanto respecto de sus mayores como de los más jóvenes, de aquellos que entraron en la vida política en los años ‘80 y ‘90. A ellos se refiere Marta un poco más adelante en nuestra conversación:

“A mí lo que me pasa cuando me encuentro con gente de tu generación es que creo que no pueden entender muy bien cómo funciona el lazo afectivo que hay. Hay algo vivido en común, que hace que siga habiendo esa conexión, tiene que ver con ese momento vivido”.

Como lo muestra la transcripción, la intensidad con la que los miembros de esta segunda generación evocan el período que corresponde a su experiencia política dominante, parece inaccesible para los más jóvenes, que no tienen una experiencia directa de esos acontecimientos. Más que en las otras dos generaciones, en los discursos de aquellos que ingresaron en la vida política en esos años encontramos la reivindicación de una pertenencia generacional compartida, la afirmación de la existencia de un “lazo afectivo”, para utilizar la expresión de Marta, entre los que vivieron el complejo proceso político que se desarrollaba en aquel período. Desde nuestra perspectiva, esto se relaciona, por una parte, con la centralidad que adquirió, dentro del movimiento peronista del período, una agrupación explícitamente generacional: la Juventud Peronista<sup>9</sup>. Esta puede ser interpretada a través de lo que Mannheim analiza como un “grupo concreto”, que constituye una cristalización, una expresión concreta de una generación. Por otra parte, esta “conciencia de generación” puede estar ligada a los “efectos de período”. En efecto, la década del ‘70 es un período particularmente significativo en la dinámica política argentina, evocado en general como un momento de aceleración del tiempo histórico, de fuerte desestabilización de las estructuras sociales,

---

<sup>9</sup> Según el estudio de Gillespie (1998), la Juventud peronista constituía un complejo conglomerado de organizaciones heterogéneas, vinculadas orgánica o informalmente con la expresión partidaria del peronismo de la época. Si bien los primeros grupos de juventud se forman a fines de la década del ‘50, el desarrollo más importante del sector juvenil del movimiento peronista se registró durante los primeros años de la década del ‘70. Dada su extraordinaria capacidad de movilización, la JP se convierte en un elemento clave de las campañas presidenciales de aquellos años. Sin pretender que nuestra muestra sea representativa, el hecho de que todos los entrevistados que agrupamos en esta segunda generación hayan militado, en algún momento de sus trayectorias políticas, en uno de los numerosos grupos políticos ligados de una manera u otra con la JP puede ser interpretado como un indicador de la centralidad de este grupo generacional en la dinámica política del momento.



económicas y políticas del país. Esas características hacen de este período un momento particularmente propicio para la constitución de una generación<sup>10</sup>.

Esta intensidad que marca la experiencia dominante de esta segunda generación no implica que sus concepciones políticas hayan quedado fijadas en la década del '70. Como en el caso de la generación anterior, todas las experiencias vividas entran en interacción. La conciencia del tiempo vivido, del largo plazo, conforma también en el caso de esta generación el conjunto de referenciales que le es propio. En el relato de Juan (de 54 años):

“Después vuelvo a participar de nuevo desde el '79, '80, medio empujando la cosa, retomo la militancia que fue para mí algo muy importante y con el correr de los años me doy cuenta de la importancia que tenía. Sobre todo cuando estoy cercano a la enfermedad.

*¿En qué sentido fue importante?*

Y porque era una forma de vida... yo decía que las únicas dos cosas que me habían importado en la vida era la militancia peronista y mi familia. Después, las demás cosas, medio que me las había tomado en joda, siempre, el trabajo, incluso el aspecto económico. Hoy es diferente, está todo mucho más profesionalizado si se quiere, también existe una gran miseria, cambiaron muchos códigos de conducta o formas de moverse. Y bueno, es todo una cadena. Incluso de la mano de una cuña del mismo palo como fue Menem, fue el modelo neo-liberal, fue la patria financiera. Un tipo con mucho carisma, vivo por donde lo busques, pero esas condiciones no alcanzan porque hoy por hoy, para el movimiento, no deja de ser un traidor. Para mí dejó de ser peronista hace rato. Es más, ahí llegué a entender, en realidad ya con el golpe del '83, que el peronismo se había muerto con Perón, tal como lo queríamos y lo vivíamos nosotros, había caído en ese momento”.

La transcripción da cuenta del proceso de interacción continua entre el pasado y el presente con el que esta generación construye la temporalidad que le es propia. Juan pasa aquí del período de intensa militancia, a la situación actual de una militancia más “profesionalizada” que le sirve para caracterizar y evaluar el menemismo. Al mismo tiempo, los acontecimientos de los años '80 y '90 (la derrota electoral del peronismo y el viraje neoliberal del menemismo) le permiten reinterpretar los años 1970. Es a través de esa mirada retrospectiva que Juan “llegó a entender” la significación de la muerte de Perón en 1974. Esta temporalidad específica de cada generación construye entonces diferentes modos de interpretar los acontecimientos vividos, aún cuando varias generaciones los viven simultáneamente.

### **Sobre las huellas del pueblo**

---

<sup>10</sup> Esto no quiere decir que haya “una” generación de los setentas ni una única manera de concebir la pertenencia a esta generación. Lo que constatamos es que en el marco del movimiento peronista, en esta segunda generación aparecen con más frecuencia las referencias a una pertenencia y un vínculo generacional fuerte. Para las múltiples apropiaciones y pertenencias a “la generación de los '70”. Ver Lesgart, 2004.



Como en los relatos de la generación anterior, la referencia a diferentes figuras de encarnación del “pueblo” es dominante en los discursos de aquellos que ingresan en la vida política en la década del ‘70. Este “pueblo” es en principio, el “pueblo” de la herencia, un “pueblo” que los precede, que se define en función de las experiencias vividas por la generación anterior y de la dinámica política del período de gestación del peronismo. Se trata de ese “pueblo” que no olvida en el relato de Marta (pág. 17), o en el relato de Miguel, de 45 años:

“Yo siempre digo que el peronismo es un movimiento que nace de la necesidad del pueblo. La gente postergada, la gente que no tenía acceso a absolutamente nada. Cuando se hace el 17 de octubre, los mismos comunistas, las juventudes comunistas, socialistas, hablaban que se venía el *lumpenaje*. Ni siquiera eran tomados como clase social estos sectores. Quienes llegan a la Plaza de Mayo, llegan por necesidad, porque se veían postergados y no tenían leyes sociales que los encuadraran y los protegieran. El peronismo lo que logra es eso: darle dignidad a una clase que hasta ese momento no la tenía”.

Como en los discursos de la primera generación, la referencia al período de gestación de este movimiento político sella la relación privilegiada entre el “pueblo” y este movimiento político. Ese “pueblo” del legado peronista, que ya estaba inscripto en el peronismo cuando Miguel inicia su trayectoria política, se define en relación con los orígenes de este movimiento político: se trata del “pueblo” de la “necesidad” y de la “postergación”, para utilizar su propia expresión, cuya imagen se construye en referencia a un conflicto social que marca ese período. Sin embargo, ese pueblo se transforma al ser atravesado por la experiencia dominante de esta segunda generación. Ese pueblo de la “necesidad” se convierte en “ebullición”, en el momento en que Miguel evoca el período que constituye el punto de partida de su trayectoria política:

“En el ‘72 ya empezaba un poco la ebullición, que se terminaba el gobierno militar y se venía la democracia. Habían pasado hechos como el *Cordobazo*, el *Viborazo* y todo eso. Los movimientos obreros empezaban el proceso de ebullición y empezaba el cambio con la “resistencia peronista”. Estaban las famosas cartas de Perón desde el exilio, donde pide que se organicen y empiezan los distintos grupos, grupos juveniles, llamados de la Tendencia revolucionaria, después los grupos como las FAR, FAP, Montoneros, que después algunos terminan con la vuelta de Perón, en el año ‘73 y otros siguen conformados, como el caso de Montoneros. Y en esa época estábamos todos en esas cosas.”

Como ilustran las dos citas anteriores, esa imagen del “pueblo” se reformula según los períodos históricos que son evocados en los relatos de esta segunda generación. Al evocar sus experiencias políticas dominantes que se sitúan en los años ‘70, ese “pueblo peronista” ya no se formula en la referencia a un conflicto social. Como en el relato de Miguel, el pueblo que se configura en la referencia al período que marca las trayectorias políticas de esta generación se caracteriza por la “ebullición”, el “cambio”, la participación. Ese pueblo que aparece en relación con ese período histórico se define en un lugar, el lugar de su visibilidad y de su puesta en escena: la calle, el profundo impacto de los cuerpos en el espacio público. De



esta manera, el pueblo que hacen aparecer los discursos de esta generación es el pueblo de la movilización.

A través de esta reformulación del sujeto popular –el deslizamiento de un pueblo definido en relación con la dinámica política del período de gestación del peronismo hacia el pueblo masivo y movilizado de la década del '70– los discursos de esta generación comunican el pasado y el presente de su experiencia política más intensa, en la continuidad de las figuras populares que asocian con el peronismo. Esta operación les permite construir su propia imagen en tanto generación, al concebir su propia trayectoria política en continuidad con la herencia y la experiencia de sus antecesores.

### **2. 3. Peronismo y menemismo en las experiencias de tres generaciones**

Según el esquema que proponemos en este artículo, durante el tercer período de gobierno peronista que corresponde a la última década del siglo pasado, una tercera generación se incorpora a la vida política en el marco del movimiento peronista. Tres generaciones son entonces contemporáneas y viven simultáneamente este período. Como veremos, esas generaciones se constituyen en torno a esquemas de interpretación diferenciados a la hora de asimilar la experiencia menemista. La especificidad de cada una de ellas radica a la temporalidad más o menos extendida que pueden movilizar para dar sentido a la década menemista, esto es, al conjunto de experiencias que entran en interacción en esa interpretación.

En el caso de la primera generación, el esquema de interpretación en el que se asimila la experiencia del menemismo está marcado por el largo plazo. En esta generación se constatan, más que en los discursos de los más jóvenes, las referencias a la larga historia del movimiento peronista y particularmente a los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón. Para Humberto, de 72 años:

“Yo considero que Menem hizo un buen gobierno. Había cosas que corregir, las había. El tema de la industria. Perón hizo un mercado interno muy fuerte, muy grande y se hacía todo acá, todo era industria argentina, era autosuficiente. Pero eso tiene un techo, cuando la industria no tiene nueva tecnología, la industria se va quedando, no puede competir con los mercados internacionales. Yo creo que Perón, con el tiempo, también iba a hacer algo parecido a Menem”.

En el relato de Humberto, los gobiernos de Carlos Menem son puestos en relación con los primeros gobiernos de Perón, con el período “originario” del peronismo, que constituye la experiencia política dominante de esta primera generación. Si bien Humberto reconoce la diferencia entre ambas experiencias vividas, puede establecer líneas de continuidad entre uno y otra. Para Benjamín (de 64 años) en cambio, esta relación entre ambos gobiernos peronistas es interpretada ante todo como una ruptura: “todo lo que Perón construyó, Menem



lo destruyó”. Así, la evaluación del menemismo puede ser positiva o negativa, interpretarse en el contraste o en la continuidad, pero siempre se construye en relación con el largo plazo, con la temporalidad amplia que compone el conjunto de referenciales propio de esta generación.

En los discursos de la segunda generación la alusión a las “líneas históricas” del peronismo y al primer período de gobierno peronista no desaparece. Sin embargo, la referencia a la experiencia de la década del ‘70 es, en general, dominante. Como en el caso de Juan (cita pág.19), su experiencia de militancia en la década del ‘70 le permite evaluar la figura de Menem, que, según él, “dejó de ser peronista hace rato”. O en la experiencia de Manuel (45 años):

“Yo en ese momento [en el que militaba en la *Tendencia Revolucionaria*, hasta 1972] visualizaba la posibilidad de un desarrollo histórico de lo que fue el peronismo de la década del ‘40 o ‘50 en una convergencia con los movimientos de liberación nacional. Después la historia fue otra, se instalaron cosas en la Argentina que uno con el tiempo fue aprendiendo lo que significaban y esa visión que teníamos como generación terminó en una tragedia muy grande, una situación muy jodida y aparte con la consolidación de la derecha económica después con el menemismo [...] Yo creo que el golpe de 1983 fue tan grande, tan fuerte fue el golpe que en el ‘89 no tuvimos reflejos para ver que detrás de la lucha contra la inflación se venía una cosa como la que se venía.”

Ya sea para construir una visión crítica o una apreciación positiva de la década menemista, la segunda generación la relaciona principalmente con su experiencia política más importante que se sitúa en los años ‘70. En efecto, la referencia a los orígenes de este movimiento político no desaparece. Sin embargo, el peronismo de los años ‘90 se interpreta más frecuentemente en la interacción con una vivencia directa, con la experiencia que los entrevistados de esta generación sitúan en el centro de sus relatos sobre sus trayectorias políticas. Más allá de la referencia a la década del ‘70, tanto en el caso de Manuel como en el de Juan, la interpretación del menemismo se construye también en relación con la derrota electoral del peronismo de 1983. Así, las experiencias que esta generación moviliza para dar sentido al peronismo de fines del siglo pasado son múltiples, pero dan cuenta en general de una temporalidad menos extendida que la generación anterior, de una temporalidad que corresponde a su propia trayectoria política.

Esta temporalidad se reduce aún más en el caso de la tercera generación, cuyos miembros ingresan en la vida política generalmente durante la segunda mitad de la década del ‘80. Ese período constituye, para los más jóvenes, el punto de partida de sus trayectorias de adhesión y de sus trayectorias políticas dentro del peronismo. La década del ‘90 ocupa entonces una posición privilegiada en los discursos de esta generación, un peso relativo más importante que en el resto de los entrevistados<sup>11</sup>. Como en el caso de las dos generaciones

---

<sup>11</sup> En el caso de la tercera generación que definimos en este artículo, las dos gestiones de Carlos Menem constituían además la única experiencia directa de gobierno peronista sobre la que podían elaborar una evaluación global. En efecto, en los discursos, el gobierno de Eduardo Duhalde se concibe como un gobierno



anteriores, los acontecimientos que marcan el ingreso en la vida política son evocados con una intensidad muy particular. En el relato de Enrique, de 35 años:

“En el '86 yo ya veía que el gobierno de Alfonsín hacía aguas, y ahí me pongo a militar, a trabajar activamente por lo que planteaba el peronismo. Me puse en la oposición y militaba, discutía en la universidad, donde yo iba predicaba y militaba. En ese momento trabajaba en una fábrica, cerca de mi casa, en Morón, en una tornería, una fábrica de motores eléctricos, como tornero. Y me quedaba tiempo porque era cerca de mi casa, entonces trabajaba y estudiaba en la universidad. Y de paso también me quedaba tiempo para militar, tiempo para estar con mis amigos y descontrolar un poco. Yo iba a ver a Sumo, los Redondos, era... los años '80 fueron muy fuertes en ese sentido, había una onda que en los '90 se perdió y no se termina de recuperar, había entusiasmo... como mucha intensidad. Era la época de la gira, el enchufarse, el ir a recitales, era como esa cosa intensa, hasta el grado de quemarse. Eso fueron los años '80, como mucha expectativa. Después viene la explosión del '89, la hiperinflación, con los levantamientos militares, toda esa convulsión. Y bueno, viene Menem con una promesa y un discurso muy peronista que con mi papá estábamos muy entusiasmados, todos estábamos muy esperanzados. En el '89 yo milité fuerte por Menem. Cuando lo pone a Roig en el ministerio de economía fue un golpe. Enseguida nos pusimos en alerta”.

En el caso de Enrique, este punto de partida de su trayectoria política dentro del peronismo está ligado a un legado familiar y a diferentes experiencias vividas durante la segunda mitad de los años '80. Su relato manifiesta, por una parte, la apropiación de una herencia que implica, en el caso de esta generación como en el de las dos anteriores, situarse en la continuidad histórica respecto de sus antecesores. En la trayectoria de Enrique en particular, esta transmisión del legado peronista se realiza en el marco familiar, a través de la figura de su padre que será central en todo su relato. Por otra parte, la intensidad con la que Enrique evoca los acontecimientos de la época que marca su ingreso en la vida política da cuenta de la centralidad que adquiere este período en su relato. La interpretación del gobierno menemista se elabora en función de esas experiencias que configuran un tiempo relativamente corto si se lo compara con las generaciones anteriores. En la transcripción, se desarrollan entre 1986 y los primeros años de la gestión de Carlos Menem. También en el caso de Valeria, la década del '90 es evaluada en función de un legado peronista, pero este pasado se articula con experiencias posteriores a la década menemista:

“Menem es un tipo políticamente muy hábil, yo como estratega político lo respeto, me parece que es muy hábil y muy inteligente y que se mueve muy bien, pero en algún momento creo que no respetó los valores esenciales e históricos del peronismo que él decía defender. Inclusive trató de buscar alguna vuelta intelectual y de explicar cómo partiendo de la doctrina peronista hacía todo lo contrario. Y la vuelta intelectual, como ejercicio intelectual es interesante y a mí en algún momento me resultó tan interesante que me llegó a convencer. Pero bueno, los efectos me demuestran, en este momento, que no era lo mismo”.

---

de transición, cuyo objetivo estuvo centrado en la gestión de una crisis muy profunda. En las entrevistas realizadas con posterioridad a la asunción de Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003, si bien se constatan referencias a sus primeras acciones de gobierno, éstas no alcanzan para elaborar una evaluación más general.



El relato de Valeria ilustra la interacción continua entre diferentes experiencias vividas durante su trayectoria política: la puesta en relación de una experiencia que se sitúa en el pasado inmediato –que corresponde a la década del ‘90- con la vivencia actual, es decir con experiencias posteriores que contribuyen a darle sentido. Valeria evoca los efectos del menemismo que evalúa en 2003 y que le permiten diferenciarlo de los “valores esenciales e históricos” del peronismo. Como en el caso de las generaciones anteriores, la década menemista se incorpora a un conjunto de referenciales en construcción y movimiento permanente, donde cada nueva experiencia que es asimilada produce una reinterpretación de experiencias pasadas.

En el caso de esta tercera generación, el esquema de interpretación sobre el que se interpreta la década menemista se caracteriza por la temporalidad relativamente corta, es decir, una diversidad de experiencias menos importante que en el caso de las generaciones anteriores. En el relato de Pablo, de 32 años, esta temporalidad corta que implica la cercanía de la década de los ‘90, es incluso explícitamente mencionada como una dificultad a la hora de interpretar la significación de ese período:

*“¿Cual es tu apreciación de los gobiernos de Carlos Menem?”*

Es una buena pregunta. Es difícil. No puedo ser tajante sobre todo teniendo pocos años, no hay mucha distancia en cuanto a desprenderse del momento histórico”.

### **El pueblo en reconstrucción**

Esta dificultad para elaborar una evaluación de la década menemista a la que Pablo hace alusión no está únicamente vinculada a la temporalidad relativamente corta en la que esta tercera generación puede asimilarla. También está relacionada con la particularidad de esta experiencia dominante en los discursos de los más jóvenes: esta vivencia se presenta mayoritariamente en contradicción con el legado peronista, con la herencia transmitida por las generaciones anteriores. El impacto de esta contradicción es significativo ya que quiebra la idea de continuidad en el marco del movimiento peronista. Pablo lo aclara más tarde en nuestra conversación:

“Tenemos un problema de identidad hoy por hoy en el peronismo, que todavía no estamos resolviendo muy bien, digamos, pienso yo, esto ya es mío, particular. Un problema entre lo que es nuestro legado y lo que tendríamos que hacer en base a ese legado.

La contradicción entre la experiencia política dominante de los más jóvenes y el legado peronista, rompe el hilo que comunicaba el pasado, el presente y el devenir de este movimiento político, introduciendo el conflicto, el “problema de identidad” según Pablo: el momento en el que el pasado –el legado– deja de dar sentido (en las dos acepciones de significado y dirección) al tiempo presente del peronismo. De esta manera, para los más jóvenes, inscribirse en la prolongación histórica de este movimiento político, construir su





propia imagen social en tanto generación a través de una posición en la sucesión de generaciones, se vuelve particularmente problemático.

Esta contradicción encierra las figuras populares en el pasado del movimiento peronista, impidiendo la re-actualización de la relación privilegiada entre el “pueblo” y el movimiento peronista, que era una referencia central para las generaciones anteriores. De esta manera, al ser atravesada por sus experiencias políticas dominantes, la categoría de pueblo se re-significa en los relatos de los más jóvenes. En el relato de Fabio, un militante peronista de 35 años, el “pueblo” se transforma en un sujeto en reconstrucción:

“Nuestro trabajo, en tanto organización política, es seguir trabajando para generar organización popular. Si, generar poder popular. Lamentablemente lo que uno va verificando día a día es el grado hasta donde caló la derrota del ‘76, la derrota del campo popular. Cómo el individualismo está muy metido en el barrio, el chusmerío de barrio, la división... y genera contradicciones secundarias... es muy duro, es un trabajo arduo...”

El pueblo que se definía en un conflicto social ligado a la dinámica política del primer régimen peronista, transformado en el “pueblo movilizado” para la segunda generación, se transforma en el pueblo de la “derrota” y del “trabajo arduo” para Fabio. Esta transformación está profundamente ligada al proceso político de la Argentina del último cuarto de siglo: en primer lugar la dictadura militar; la consolidación del modelo neoliberal, en segundo lugar. En la reformulación y la redefinición que se opera a través de la experiencia dominante de la tercera generación, los contornos del pueblo se desdibujan y dejan de configurar ese espacio de pertenencia política y simbólica que le atribuía un sentido a esta identificación política en el caso de las generaciones anteriores.

La referencia al pueblo constituye una gran constante en el discurso del conjunto de los entrevistados. Sin embargo, esta referencia cumple un rol diferente en cada una de las generaciones. Es un elemento central para singularizar el peronismo en la primera generación, para convertirse en el signo de la discontinuidad y del “problema de identidad” para los más jóvenes. Esta transformación intergeneracional plantea la cuestión de la permanencia de una de las representaciones centrales del mundo simbólico del peronismo en el largo plazo: aquella que lo define como el espacio de una inscripción política por excelencia para los sujetos populares.

\*\*\*

El análisis presentado en la sección anterior nos permitió explorar, a partir del caso del peronismo, diferentes elementos que interactúan en procesos de conformación de generaciones políticas. Las especificidades generacionales responden, en primer lugar, a las distintas temporalidades que configuran el espacio de una generación. La referencia más importante que forma una generación está ligada a esta conciencia del tiempo vivido, que no es un tiempo neutro sino saturado de experiencias que participan a construir una inteligibilidad política, un tiempo que se vuelve entonces aprendizaje histórico y social.





En el caso de las trayectorias de adhesión y las trayectorias políticas vinculadas al peronismo, no todas las experiencias y acontecimientos vividos tienen el mismo peso relativo en el conjunto de referenciales que marca cada generación. Las experiencias relacionadas con el ingreso en la vida política tienen un impacto más significativo y organizan, en general, los relatos de los entrevistados sobre sus trayectorias. Estas experiencias corresponden globalmente a los tres períodos en los que el peronismo fue un partido de gobierno durante el siglo pasado. Esto no implica que las formas de sentir y experimentar el mundo social, propias de cada generación, queden inmovilizadas en esa imagen que surge de las experiencias vividas durante la infancia y la juventud. El conjunto de referenciales que caracteriza cada generación es dinámico y abierto, en movimiento y reformulación continua en función de la asimilación de nuevas experiencias políticas.

De la misma manera, las generaciones construyen su imagen social en relación con sus sucesores y sus antecesores. La centralidad que adquiere, en los discursos, la apropiación de una herencia, manifiesta la importancia de las relaciones intergeneracionales en la constitución misma de una generación. La posibilidad de situarse en la sucesión de generaciones que construye la continuidad histórica en el marco del movimiento fundado por Perón, es así un elemento central de la manera en que se configuran las diferentes generaciones. Esta posición se elabora a través de movimientos de continuación y de demarcación y no está exenta de conflictos y cuestionamientos.

Las transformaciones de la representación del “pueblo” que aquellos que se definen como peronistas sitúan en el centro de sus discursos, nos permitió ilustrar la manera en que se presentan las especificidades generacionales. Este análisis permite identificar, en las diferentes formas que adquiere la categoría de pueblo en cada generación, las continuidades y rupturas generacionales, vinculadas a las particularidades de sus experiencias políticas. El debilitamiento de la figura del pueblo en los discursos de los más jóvenes y la fuerte discontinuidad que introduce la experiencia menemista en el marco de este movimiento político, dan cuenta de las profundas tendencias de cambio que marcan el peronismo en devenir. Estas nos permiten formular la hipótesis de la desactivación de la representación del peronismo como el espacio político por excelencia de inscripción de diferentes figuras populares. De la misma manera, las dificultades de los jóvenes para inscribirse plenamente en la continuidad en el marco de este movimiento político conducen a la dislocación de las relaciones intergeneracionales y a una politización más abierta y ecléctica en la tercera generación. Pero es sobre todo en los diversos grados de homogeneidad generacional donde se manifiestan los signos de las fuertes tendencias de cambio que se registran en este movimiento político. El pasaje de una homogeneidad generacional muy marcada en términos de concepciones y prácticas políticas para la primera generación, a la diversidad de posiciones que se registra entre los más jóvenes, da cuenta de la coyuntura de fuerte



desestructuración y fragmentación de las orientaciones políticas del movimiento peronista en los últimos años.

El esquema generacional presentado en este artículo puede sin duda alguna ser aplicado a otros objetos de estudio. Las culturas políticas llamadas “tradicionales” (la Unión Cívica Radical o el socialismo por ejemplo), diferentes organizaciones sindicales o asociativas de larga data, el movimiento de derechos humanos (que cuenta además con organizaciones que hacen explícitamente referencia a un posicionamiento generacional o de filiación), constituyen algunos ejemplos de objetos de estudio donde un enfoque basado en la noción de generación puede ser enriquecedor. En cada caso, este tipo de análisis permite abordar las transformaciones de largo plazo: analizar la manera en que el conjunto de experiencias vividas por cada generación implica formas diferenciales de interpretar el mundo social y de intervenir sobre la escena política. De la misma manera, las continuidades y las rupturas generacionales constituyen un ángulo de análisis privilegiado para abordar los conflictos internos y los procesos de fragmentación de fuerzas y organizaciones políticas.

Que este enfoque sea pertinente para abordar otros objetos de estudio no quiere decir que postulemos la existencia de un único modelo generacional. En el caso del peronismo, los tres períodos de gobierno peronista se revelan como puntos de anclaje pertinentes para la construcción de una categorización generacional. En el caso de otras culturas políticas u organizaciones, sería necesario definir los criterios para una categorización generacional operatoria, como por ejemplo líneas de orientación hegemónicas o liderazgos políticos.



## Bibliografía

- ALTAMIRANO, Carlos (2001), *Peronismo y cultura de izquierda*, Ed. Temas, Buenos Aires.
- ATTIAS-DONFUT, Claudine (1988), *Sociologie des générations. L'empreinte du temps*, Ed. PUF, Paris.
- ATTIAS-DONFUT, Claudine (1989), « Rapports de génération et parcours de vie », in *Biographie et cycle de vie*, dir. por Francis GODARD et Frédéric de CONINCK, Cahiers du CERCOM, n° 5, marzo (pp. 59-67).
- BRAUNGART, Richard, BRAUNGART, Margaret (1989), « Les générations politiques » in *Génération et politique*, dir. por Jean CRÊTE et Pierre FAVRE, Ed. Economica, Paris.
- DEVRIESE, Marc (1989), « Approche sociologique de la génération », in *Vingtième Siècle*, n° 22, abril-junio (pp. 11-17).
- GILLESPIE, Richard (1998), *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Ed. Grijalbo, Buenos Aires.
- JAMES, Daniel (2004), *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Ed. Manantial, Buenos Aires.
- KRIEGL Annie (1979), « Le concept politique de génération: apogée et déclin », in *Commentaire*, n° 7, (pp. 390-399)
- LESGART, Cecilia (2004), « Derrotas, generaciones y sentidos de la democracia. Notas sobre la construcción de una "generación de los '70" en la Argentina de hoy » in *L'Ordinaire Latino-américain*, n° 198, octubre-diciembre (pp. 37-50).
- MANNHEIM Karl (1990 [1ª ed. 1928]), *Le problème des générations*, Ed. Nathan, Paris.
- SIDICARO, Ricardo (2002), *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55 / 1973-76 / 1989-99*, Ed. Siglo XXI, Buenos Aires.
- SIRINELLI Jean-François, (1989), « Génération et histoire politique », in *Vingtième Siècle*, n° 22, abril-junio (pp. 67-80)
- SVAMPA, Maristella (2000) « Identidades astilladas. De la patria metalúrgica al heavy metal » in *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*, comp. por Maristella SVAMPA, Ed. Biblos, Buenos Aires.



- SVAMPA, Maristella, MARTUCCELLI, Danilo (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Ed. Losada, Buenos Aires.
- TERÁN, Oscar (1993), *Nuestros años sesentas*, Ed. El cielo por asalto, Buenos Aires.
- TORTTI, María Cristina (1999), « Protesta social y “Nueva izquierda” en la Argentina del GAN », in *La primacía de lo político*, ed. por Alfredo PUCCIARELLI, Eudeba, Buenos Aires.